

VIRGINIA, 1663-1676

Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la Historia oculta del Atlántico*. Crítica, Barcelona, 2005 [2000], pp. 160-165.

En septiembre de 1663 un grupo de trabajadores de Poplar Spring (Gloucester County), Virginia, se reunió en secreto a medianoche en una casa situada en los bosques. Planearon tomar armas y un tambor, para desfilarse de casa en casa, llamar a los demás esclavos y luego acudir al gobernador para pedirle la libertad. Varios de los rebeldes habían vestido la casaca roja del New Model Army; algunos habían pertenecido al grupo llamado Quinta Monarquía, otros habían sido muggletonianos. Al llegar la restauración habían sido sentenciados al trabajo en régimen de servidumbre y enviados a Virginia. Ahora intentaban capitalizar el descontento generalizado que sentían los trabajadores dentro del sistema colonial y planeaban derrocar al gobernador y establecer una república independiente. Un delator reveló la existencia del complot. Cuatro fueron ahorcados y cinco deportados. Los colonos de las plantaciones decidieron que el día del alzamiento, el 13 de septiembre, debía ser conmemorado como una fiesta anual. El antinomismo revolucionario había resurgido en los campos de tabaco.

El primer proletariado del tabaco que hubo en Chesapeake estuvo formado por expresidarios de Newgate, cuáqueros, renegados, marineros, soldados, disidentes escindidos de la Iglesia de Inglaterra, *servants* y esclavos. En 1662, la Cámara de Diputados levantó postes para azotar a los rebeldes y garantizó a los hacendados el derecho legal a dar palizas a sus *servants*. Haciéndose eco de las quejas por la «audaz insumisión de muchos *servants* obstinados e incorregibles que se resistían frente a sus amos y capataces», prometieron palizas y servicios adicionales para todo aquel que levantara la mano contra su amo, ama o capataz. Resumiendo las tensiones rebeldes surgidas en la costa oriental de Virginia, Douglas Deal dice en sus escritos que «la violencia física, el abuso verbal, los retrasos en el trabajo, el sabotaje y la fuga de los *servants* pasaron a ser mucho más frecuentes a partir de 1660». Al igual que en Barbados, los *servants* y los esclavos a menudo huían juntos, lo cual hizo que fuera necesaria en 1661 y 1662 una legislación represiva y deliberadamente divisora que hacía al *servant* responsable durante el tiempo en que el esclavo estuviera huido. En 1664, las autoridades de Maryland aprobaron una ley contra aquellas mujeres inglesas que «tuvieran gran tendencia a olvidar su condición de mujeres libres y que, para desgracia de la nación, se casaran con esclavos negros, lo cual podría acarrear diversas consecuencias relativas a la descendencia de estas mujeres y ocasionar un gran perjuicio a los amos». En 1672 los grandes hombres de Virginia estaban preocupados por el hecho de que los *servants* pudieran «escapar y unirse» a los esclavos formando comunidades de cimarrones. La Cámara de Diputados prohibió la entrada de los cuáqueros en la colonia, hizo un llamamiento para que se encarcelara a los que ya estaban allí y prohibió sus reuniones y publicaciones. George Wilson, un antiguo soldado del New Model Army que a principios de 1662 fue encadenado a un poste junto con un indio en una hedionda prisión de Jamestown, denunció la crueldad y la opresión de una

«empresa de gente holgazana y ociosa que no se preocupaba por trabajar y se nutría del sudor y el trabajo» de otros. Wilson organizó reuniones interraciales en las cuales las mujeres predicaban doctrinas heréticas. Los grandes hacendados de las plantaciones actuaban siempre en contra de la cooperación interracial, salvo cuando ésta era necesaria para la producción de tabaco.

La resistencia de los trabajadores de las plantaciones estalló durante los años 1675 y 1676 con la rebelión de Bacon, que en realidad constó de dos rebeliones diferentes. La primera, que comenzó a finales de 1675, fue una guerra para conseguir tierras emprendida por libertos y pequeños granjeros contra algunos indios y una parte de la clase colonial poderosa de Virginia. La segunda, que empezó en septiembre de 1676, fue una guerra en contra de la esclavitud, llevada a cabo por trabajadores con contrato de servidumbre temporal y esclavos que entraron en la refriega después de que Nathaniel Bacon les prometiera la libertad a cambio del servicio militar contra las tropas de Berkeley, el gobernador de Virginia. A finales de septiembre, el ejército rebelde «estaba formado por hombres libres, *servants* y esclavos; estos tres ingredientes componían el ejército de Bacon». Muchos otros seguidores de Nathaniel Bacon, especialmente los que eran propietarios, no tardaron en desertar. Sin embargo, si la liberación de *servants* y esclavos le costó a Nathaniel Bacon el apoyo de uno de los bandos, le hizo ganar partidarios por otro lado, cuando individuos pobres y robustos acudieron a él desde todos los lugares de la colonia. En *Strange News from Virginia*, publicado en Londres en 1677, se decía que las tropas de Bacon estaban formadas por «ingleses renegados», además de esclavos y *servants*. El poeta Andrew Marvell le oyó decir a una capitán de barco que Nathaniel Bacon entró en Jamestown «después de haber proclamado la libertad de todos los *servants* y todos los negros». Éste era el lenguaje en que se expresaba el jubileo.

Los abolicionistas quemaron Jamestown y saquearon las fincas de los partidarios de Berkeley. Cuando Thomas Grantham comenzó a negociar en nombre del rey el acuerdo que pondría fin al conflicto en enero de 1677, se enfrentó a cuatrocientos hombres entre ingleses, *servants* y esclavos africanos; inmediatamente intentó dividirlos ofreciendo un trato ventajoso a los *servants*. Algunos aceptaron el trato y se fueron a casa; otros desertaron marchándose a Roanoke y otros optaron por seguir luchando. Ochenta esclavos y veinte *servants* siguieron en la lucha, lo que hizo que Grantham se viera obligado a formular una y otra vez unas engañosas promesas de libertad. Cuando los rebeldes, aún armados, se estaban embarcando en unas chalupas para escapar, Grantham les apuntó con el cañón de un barco, forzándoles así a rendirse y a sufrir la vuelta a la esclavitud.

Nathaniel Bacon fue denunciado como nivelador y sus seguidores como antinomistas. En su obra teatral *The Widow Ranter, or a History of Bacon in Virginia* (1690), Aphra Behn planteaba la posibilidad de que los *ranter*s hubieran influido sobre los acontecimientos que se produjeron en Virginia, al tiempo que veía una continuidad revolucionaria en las rebeliones que tuvieron lugar en la colonia durante todo el siglo XVII. Es posible que basara el personaje de la *Widow Ranter* (la viuda *ranter*) en alguna de las mujeres rebeldes, incluidas las prostitutas que optaron por morir junto a los soldados. Algunos contemporáneos vieron en el ejército de Nathaniel Bacon aquella temible

monstruosidad sobre la cual Francis Bacon había teorizado medio siglo antes. El coronel Edward Hill lamentó los muchos «hombres valientes, sabios, justos, inocentes y buenos que habían caído por incitación de aquella hidra, el vulgo», mientras el gobernador Berkeley escribía en junio de 1676 que «un monstruoso número de personas pertenecientes a lo más despreciable del populacho» habían declarado a favor de Nathaniel Bacon, que era en realidad otro Masaniello. Las autoridades de Virginia ejecutaron a veintitrés rebeldes.

La rebelión de los trabajadores de las plantaciones durante 1675 y 1676 configuró la posterior evolución de Chesapeake. Inmediatamente después del final de la rebelión, los plantadores encargaron al gobernador que restringiera «cualquier castigo inhumano que pudiera ser utilizado por amos o capataces malvados contra empleados cristianos». La inicialmente tímida segmentación del proletariado de las plantaciones fue haciéndose cada vez más evidente en la legislación de 1682, estableciendo que «todos los empleados que no sean cristianos, que hayan sido traídos a este país en barcos» (es decir, los africanos) deberán ser esclavos de por vida, mientras que los que hayan llegado por tierra (indios) deberán ser *servants* durante doce años. Los *servants* europeos continuaron prestando servicios sólo por un período de entre cuatro y cinco años. Los grandes plantadores de Virginia comenzaron a reemplazar a los *servants* europeos por esclavos africanos, lo cual hizo que cambiara la situación de la servidumbre temporal en Chesapeake como antes había sucedido en Barbados. Se redujo la importación de *servants* contratados y a los que ya estaban allí se les dio en muchos casos trabajos de supervisión cualificada o puestos de vigilantes. A partir de finales de la década de 1670 se introdujo en todas las colonias británicas de América una legislación encaminada a fomentar y proteger a los colonos «cristianos» —con referencias cada vez más frecuentes a los colonos «blancos».

En la década de 1670 los grandes hacendados de las plantaciones toleraban a los antinomistas sólo si éstos se distanciaban de las experiencias del trabajo en las plantaciones y representaban el papel, ya entonces importante, de colonos «blancos», prestando servicios en la milicia para defender la colonia contra esclavos rebeldes. George Fox tranquilizó a los propietarios de esclavos de Barbados cuando explicó en 1671 que la rebelión de los esclavos era «algo que *aborrecemos* y detestamos». Si la primera derrota de los antinomistas en la revolución inglesa había contribuido a asegurar el tráfico de esclavos y a acelerar el crecimiento del capitalismo, su segunda derrota —esta vez en América— contribuyó a asegurar el papel de la colonia como uno de los fundamentos del nuevo sistema. Los «ingobernables demonios domésticos» de Chesapeake fueron cambiando lentamente de color, desde una mezcla abigarrada de tonos hasta el negro, y para 1680 había terminado ya la época del *servant* contratado y del antinomista como fuerzas revolucionarias fundamentales en la zona del Atlántico. El temor a la rebelión multirracial que habían sentido los hacendados de las plantaciones fue sustituido por el temor a la rebelión de los esclavos, tal como lo expresan dos leyes destinadas a evitar las «insurrecciones de los negros», que se aprobaron en 1680 y 1682. La transición terminó cuando se aprobó una «Ley para los *servants* y los esclavos» (1705), que garantizaba los derechos de los trabajadores con contrato de servidumbre y definía a los esclavos como una forma de propiedad que constituiría la base de la producción en Virginia.

Así el sistema colonial quedó firmemente establecido en Virginia y Maryland a finales de la década de 1670, pero seguían existiendo algunas alternativas, siendo una de éstas especialmente factible. Algunos de los que habían escapado de la esclavitud recuperaron los terrenos comunales en el Albemarle Sound, el estuario del río Roanoke. A aquel triste pantano huyeron europeos y esclavos afroamericanos (con y sin contratos), criminales, pobres sin tierras, vagabundos, mendigos, piratas y rebeldes de todo tipo, que a partir de la década de 1640 vivieron allí bajo la protección de los indios tuscarora. Todos ellos pescaron, cazaron, pusieron trampas, plantaron, comerciaron, se casaron y formaron lo que su principal cronista, Hugo Learning, ha llamado una cultura mestiza. Entre los miembros de aquella comunidad estaba Nathaniel Batts, que también fue conocido como Secotan, jefe guerrero del imperio tuscarora y miembro del Gran Consejo de los tuscarora. También cabe citar a los afroamericanos Thomas Andover (piloto) y Francis Johnson (que recogía restos de naufragios en la costa), y a John Culpeper, que se había ido de Charleston, Carolina del Sur, porque «corría peligro de ser ahorcado por planear e intentar organizar a los pobres para que robaran a los ricos». Además, Culpeper había participado en la rebelión de Nathaniel Bacon y en otra insurrección en Nueva Inglaterra, antes de regresar a Roanoke para capitanear grupos armados formados por antiguos trabajadores de las plantaciones, marineros, «indios, negros y mujeres», con el fin de luchar contra el intento de establecer un gobierno de propietarios en 1677. Los habitantes de Roanoke, conocidos por su «entusiasmo», su oposición a los juramentos, su anticlericalismo, el énfasis en la «luz interior» y la devoción a la «libertad de conciencia», eran antinomistas y abolicionistas: ya en 1675 reclamaban el final de la esclavitud. La mera existencia de un Estado multiétnico de cimarrones era una amenaza para Virginia, a cuyo gobernador le preocupaba que «cientos de morosos holgazanes, ladrones, negros, indios y *servants* ingleses pudieran huir» a la zona liberada y utilizarla como una base desde la que organizarían ataques contra el sistema colonial. Les llevaría años a las autoridades coloniales llegar a dominar Roanoke y constituir Carolina del Norte como una colonia oficial, después de lo cual la lucha por los terrenos comunales se desplazaría a los mares, con marineros y piratas como nuevos cimarrones.

La derrota de los *servants* y los esclavos y la recomposición del proletariado colonial coincidieron con los orígenes del racismo científico. El cartógrafo y físico William Petty analizó esta cuestión en *The Scale of Creatures* (1676), donde escribió: «Parece haber distintas especies incluso entre los seres humanos». «Yo digo que los europeos no sólo difieren de los africanos anteriormente mencionados por el color ... sino también ... en sus comportamientos naturales y en las cualidades internas de sus mentes.» Siguiendo las teorías de Francis Bacon, Petty desarrolló un nuevo discurso, un racismo ideológico que en el tono y en los métodos era diferente de los prejuicios raciales de un capataz provisto de un látigo o del matón de la cubierta de un barco. La excusa biológica para justificar la supremacía de los blancos se convertiría en algo más refinado gracias a los trabajos de los filósofos ingleses Locke y Hume y de los biólogos ingleses, pero no hubo nada inevitable en relación con su desarrollo, ya que existían planteamientos alternativos incluso en Inglaterra. Por ejemplo, en 1680, Morgan Godwyn explicó la doctrina de la inferioridad del negro a causa de su negativa a trabajar: «Seguramente la pereza

y la avaricia no han sido factores o instrumentos obsoletos para traerlo al mundo [al negro], ni para criarlo y educarlo». Anteriormente, sin embargo, en abril de 1649, Winstanley escribió: «Al igual que los distintos miembros del cuerpo humano forman un solo cuerpo perfecto, así cada individuo humano no es sino un miembro o una rama de la humanidad», y en agosto del mismo año observó que la Tierra era un tesoro común «para toda la humanidad en todas sus ramas, sin hacer acepción de personas».